

15 de septiembre

Palabras a la sesión plenaria del Muy Reverendo Igumen Joseph (Kryukov)

El monasterio de la Santa Transfiguración de Valaam, al que pertenezco, está considerado uno de los más tradicionales y conservadores de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Tanto la historia como la ubicación ayudan a la resistencia del monasterio a entablar cualquier diálogo con el mundo exterior. Situado en el medio del lago más grande de Europa, solo es accesible cuatro meses al año. Pero ni la cantidad de agua, ni las altas rocas que rodean la isla, ni tampoco los bosques que esconden el monasterio en sus profundidades impiden que los invasores extraños. Durante su historia de diez siglos, el monasterio ha sido quemado y arrasado hasta sus cimientos varias veces.

Al inicio del siglo XX, el monasterio de Valaam tuvo que lidiar con uno de los desafíos mayores de su historia, cuando la comunidad monástica se dividió a causa de la disputa entre el calendario juliano y el gregoriano. La mayoría de los defensores del calendario gregoriano acabaron en un monasterio llamado New Valaam en Finlandia. Y hasta el día de hoy, existen monjes que bajo ninguna circunstancia concelebrarían con los calendaristas si visitaran el viejo Valaam.

Explico todo esto para demostrar que hasta muy recientemente, la fraternidad del monasterio era, si no hostil, al menos muy poco acogedora para con algún nivel de cooperación interconfesional.

Esto empezó gradualmente a cambiar cuando el último Patriarca Alexis de Moscú y de todas las Rusias vino con la iniciativa de hacer de Valaam la sede principal para un festival internacional de música. Los participantes como intérpretes en el festival incluían coros de iglesia y solistas de iglesias ortodoxas pero también cantantes de Italia, Francia, Gran Bretaña, Austria...etc.

Especialmente interesante fue un pequeño coro "Harpa Dei" organizado por una comunidad semimonástica de Alemania. Este coro está especializado en cantar obras musicales raras, tomadas de la liturgia católica medieval así como de la traducción de Bizancio, India, Etiopía, Armenia y otros países.

Hasta donde lo puedo entender, el coro está formado por 3 o 4 miembros activos. Por su arte fueron capaces de hacer realidad algo que yo no sé cómo se hubiera podido hacer de otra manera: a pesar de su apariencia, que era más que inusual para un contexto ortodoxo; a pesar de su afiliación confesional, hicieron que los monjes escucharan. Analizando este fenómeno, es muy apropiado citar las palabras del Papa emérito Benedicto XVI, que dijo después del concierto que fue organizado por la Iglesia Ortodoxa Rusa, interpretaron música del Metropolitano Hilarión de Volokolamsk, presidente del Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú, y presentado en el Vaticano el 20 de mayo del 2010:

De alguna manera la música anticipa y resuelve la tensión entre el Este y el Oeste a través del diálogo y de la sinergia, y del mismo modo, la tensión entre tradición y modernidad.

Naturalmente una actuación es sólo eso –uno de los muchos pasos que necesitamos dar para andar el camino hacia la aceptación mutua. Y la aceptación de un coro católico monástico en el corazón del tradicionalismo monástico ortodoxo tampoco puede ser una razón para sacar conclusiones demasiado ambiciosas. Con todo, demuestra que es posible tener un diálogo

interconfesional con sentido sobre argumentos lógicos. De alguna manera, esta belleza del arte lleva las personas a la unidad; en otros prepara un camino para una total transfiguración de la persona. Por otro lado, la ausencia de belleza en la vida humana lleva a la hostilidad. Como decía el Patriarca Cirilo de Moscú y de todas las Rusias, la belleza forma el estado interior de una persona, mientras que la fealdad libera esos instintos que convierten a la persona de creador a destructor.

El Papa emérito Benedicto XVI solía decir que la verdadera apología de la fe cristiana, la demostración más convincente de su verdad eran los santos y la belleza que la fe había generado. En mis palabras al seminario “Vida monástica y unidad cristiana”. He tratado de expresar como la fidelidad a nuestro patrimonio patrístico nos transforma de competidores a hermanos. Desde mi punto de vista, este mensaje está en el centro de la reciente declaración conjunta entre el Papa Francisco y el Patriarca Cirilo de Moscú y de todas las Rusias. Mirando los pequeños ejemplos que he dado más arriba, el del coro católico abriendo camino en Valaam y el de la música de un alto jerarca ruso al Vaticano, vemos como la belleza del arte y de la música en particular, es capaz de dar testimonio que en lo más alto del espíritu humano somos capaces de asir el simbólico manto de los santos, que los carros y caballos de fuego llevan al reino celestial para unirlo todo en Dios.